Carta Final del 13º Intereclesial de las CEBs al Pueblo de Dios

Al **Interecelsial** nadie va por cuenta propia y sí como representante de la comunidad donde vive su fe. **No es un evento, sino un proceso** que tiene un antes y un después. Por eso, con el propósito de que todo lo que fue vivido, reflexionado, celebrado en este encuentro continúe haciendo parte de la vida de la gente se escribe una **carta** con este propósito, que ahora comparto con los lectores.

Hermanas y hermanos de caminada:

“María se puso em camino... entro em la casa y saludó a Isabel... bienaventurada tu que creíste... las criaturas se estremecieron de alegría en el vientre...” (cf. Lc 1,39-45)

En actitud romera, **el pueblo de las Comunidades Eclesiales de Base de todos los rincones de Brasil se colocó en camino** respondiendo a la llamada de la gran hoguera encendida por la Diócesis de Crato (Ceará), convocando para el **13º Intereclesial**. La luz de la hoguera iluminó tan alto que hizo llegar representantes de Iglesias hermanas evangélicas y de otras religiones. Hasta fue avistada en toda América Latina y el Caribe, Europa, África y Asia.

El Carirí, “corazón alegre y fuerte del Nordeste”, se volvió la “casa” donde se encontraron la **fe profunda del pueblo nordestino**, nacida del testimonio del **padre Ibiapina** e del **padre Cícero**, de la **beata María Madalena do Espíritu Santo Araujo** e del **beato José Lorenzo**, con la fe encarnada del pueblo de las CEBs nacida del grito profético por justicia y de la utopía del Reino.

Hubo un **encuentro entre la Religiosidad popular y la Espiritualidad libertadora de las CEBs**. Las dos reafirmaron su seguimiento de Jesús de Nazaret, vivido en la fe y en el compromiso con la justicia al servicio de la vida.

¡Bienaventurado el pueblo que creyó!

La moda de la viola y del acordeón cantó este creer. Las palabras de Don Fernando Panico, obispo de Crato, en la celebración de abertura confirmaron este creer, proclamando: **las CEBs son la forma de la Iglesia ser. Las CEBs son la forma “normal” de la Iglesia ser**. Manera normal del pueblo de Dios responder hoy a la propuesta de Jesús: **ser comunidad al servicio de la vida**.

Al oír la proclamación de esta buena noticia, el vientre del pueblo que vino en romería para Juazeiro do Norte quedó de nuevo embarazado de este sueño, de esta utopía. **La esperanza fue fortalecida**. La perseverancia y la resistencia en la lucha fueron confirmadas. **El compromiso con la justicia al servicio del bien vivir fue asumido**.

Y la alegría explotó como fuegos a la vista y del medio de la alegría escuchamos la memoria de la voz querida de Don Helder Cámara, a hacerse oír: "**¡No dejen la profecía caer! ¡No dejen la profecía caer!**"

**La profecía no cayó**. Resonó en las palabras del indio Anastásio: “Robaron nuestros frutos, arrancaron nuestras hojas, cortaran nuestras ramas, quemaron nuestros troncos, pero no nos dejamos arrancar nuestras raíces”. Raíces indígenas y quilombolas que penetran en la memoria de los ancestrales, en el sueño de vivir en tierras demarcadas, libres para danzar, celebrar y festejar **la tierra que es madre**.

Emergió la memoria del padre Ibiapina, que ya incentivaba la construcción de cisternas de piedra y cal y la plantación de árboles frutales, para **convivir con la realidad del semiárido**. Reanimaba así la esperanza e ilusión del pueblo del sertão. **El protagonismo de la beata Maria Araújo canalizo los deseos más profundos de vida y vida en abundancia, lo que incomodo a los grandes e a jerarquía eclesiástica**. El padre Cícero y el beato Zé Lourenço continuaron acogiendo los excluidos en el mismo espíritu de Ibiapina. Organizaron la **comunidad del Caldeirão movida pela fé, trabajo, hartura y libertad**. Esta forma de convivencia con el semi-árido tiene continuidad en las CEBs, em las pastorales y entidades comprometidas con los pobres.

La profecia se hizo eco en el análisis de la realidad, que llevó a constatar que **Brasil todavía necesita reconocer que en el campo y en la ciudad, no es suficiente realizar grandes proyectos**. El gran capital prioriza el agro e hidronegócio y las mineradoras, continuando expulsando del campo para **concentrar a las personas en las ciudades, volviéndolas objeto de manipulación y exploración**, de concepciones dominadoras y productoras de profundas injusticias. El pueblo continua siendo despojado de su dignidad: sus hijos e hijas se consumen en el mercado de las **drogas** y en el **tráfico de personas**; es desprendido de sus derechos a **sanidad, educación, morada, diversión**; la **juventud es exterminada**, oscureciendo la posibilidad de proyectarse hacia el futuro por falta de oportunidades; todavía existen discriminaciones y otras violencias marcan las relaciones de etnia, raza, edad, género, religión. Percibimos que transformar los ciudadanos y ciudadanas en consumidores es una amenaza para el “**Bien Vivir**”.

Ranchos (mini-plenários) y sombreros (grupos) se volvieron **espacios de compartir las experiencias**, de busca para comprender la sociedad que es el suelo donde las CEBs luchan y viven.

Y atrás de los pasos del padre Cícero, las CEBs se volvieron romeras por las veredas del Cariri, **conociendo realidades y comunidades**; viviendo la firmeza de los **mártires y profetas**; experimentando el **compartir** y la **fiesta** de manera que el pueblo nordestino sabe hacer.

La sabiduría de los patriarcas y matriarcas nos acompañó rescatando la **memoria** y orando: “Sólo Dios es grande”, “Amaos unos a los otros”.

La grandeza de Dios se revela en los romeros, **pueblo sufrido** que al asumir la organización de la romería, en la práctica de la **solidaridad**, en la reza y en el canto de los benditos se hace protagonista y re-significa el espacio de la vida diaria.

El amor es manifestado en la **profecía de la mujer** que en el acariciar, en el amasar del pan, en la lideranza y revolución carga en su vientre nuestra liberación; en la profecía que por amor a la justicia se vuelve ecuménica; en **Jesús de Nazaret** que primeramente **vivió la justicia y la profecía a servicio de la vida** y nos desafía a ser CEBs Romeras del Reino en el campo y en la ciudad.

La vivencia comunitaria en el terreno del semi-árido renovó nuestro creer. Exultamos de alegria como los niños que saltaron de alegría en el vientre de las madres vislumbrando lo nuevo. **El Reino se hizo presente entre nosotros**. Sus señales están presentes en la hermandad: oramos y reflexionamos, reavivamos en nuestra frente rostros de mártires y profetas de la caminada, reflexionamos e debatimos, formamos la misma fila para comer juntos la sabrosa comida del Cariri, en la misma pila lavamos nuestros platos. En la circularidad del servicio, del canto, del testimonio, **reafirmamos el compromiso de ser CEBs**: Romeras del Reino, profetas de la justicia que luchan por la vida, al servicio del bien-vivir, semillas del Reino e de su Justicia, comunidades profetas de esperanza y de la alegría del Evangelio.

Los romeros y romeras siempre vuelven para su tierra, llenos de fe y esperanza. Nosotros también volvemos como romeros y romeras **preñados de la utopía del Reino que es de las CEBs**. Volvemos para nuestra tierra, con un **mensaje del Papa Francisco**, obispo de Roma e Primado en la Unidad. De él recibimos reconocimiento, coraje, convite a continuar con pisada firme la caminada de **ser Iglesia Romera de la justicia e profecía al servicio de la vida**.

Nos juntamos a la voz de Maria que aclamó al **Dios de la vida que realiza sus maravillas en los humillados**. Unamos nuestras voces a la suya para con ella derribar a los poderosos de ses tronos y elevar a los humildes, despedir los ricos de manos vacías y llenar de hartura la mesa de los empobrecidos.

Hermanas y hermanos, os abrazamos con “amorosidad”. Amém, Axê, Auerê, Aleluya!

**Participantes**: mujeres (2248), hombres (1788), obispos (72), sacerdotes (232), religiosas/os (146), evangélicos (20), otras religiones (35), extranjeros (36), ampliada/asesoras/es (68), indígenas (75) . **Total (incluyendo los equipos de servicio y visitantes): 5046**.